

nosotros mismos de cuantos cumplir ó llevar á cabo pudieramos, El tiempo economizado por ese retiro en la Cuaresma debe emplearse tambien en recitar oraciones mas largas y en mayor numero que en lo restante del año por ejemplo : el santo rosario y los salmos y asistiendo sobre todo á las funciones que por la tarde se hacen en las iglesias ó parroquia. En dichos ejercicios orase en comun, lo cual es muy agradable á los ojos de Dios y contribuye á nuestra mutua edificacion ; se escuchan ú oyen los sermones, que nos enseñan y recuerdan las verdades de nuestra religion que tan olvidadas yacen generalmente por desgracia ; se reciba, enfin, en dichos ejercicios la bendicion del Santisimo Sacramento, lo que nos comunica fuerza para poder cumplir con todos nuestros deberes ; que ventajas, pues, no nos resultan, mis amados, de enervorizarnos en la piedad ! Lo este aliciente que nos decida á redoblar nuestros esfuerzos seriamente para conseguirla !

IV. — *Multiplicar nuestras limosnas.* Si bien el retiro y recogimiento que debemos observar durante la Cuaresma, economizan un tiempo precioso que debemos emplear en ejercicios de piedad ; el ayuno nos hace economizar tambien los gastos ordinarios de la comida, y esta economia que produce la supresion ó mejor dicho la disminucion de algunos alimentos debemos emplearla en aumentar nuestras limosnas. Contrario, en efecto, y diametralmente opuesto al espíritu cristiano fuera que la economia que el ayuno produce tan solo serviera para alimentar el feo vicio de la avaricia. El espíritu cristiano exige por el contrario que esta economia sirva para aumentar las rentas de la caridad. Esa renta, en efecto, siempre estamos prontos á disminuirla. Mas, en la Cuaresma, sobre todo, tiempo en que trabajamos para espisar nuestros pecados, es cuando recordar debemos las palabras que á Tobias el arcangel Rafaël dirigiera : *La oracion unida con el ayuno y la limosna es mas precioso que todos los tesoros ; la limosna nos libra de la muerte, lava los pecados, nos hace dignos de la misericordia, y nos procura la vida eterna* ; y otras estas palabra del sabio : *Asi como el agua apaga el fuego mas violento, asi la limosna destruye el pecado* ? de-

1. Tob. xii, 8 y 9. — 2. Eccl. iii, 33.

posita tu limosna en el Señor del pobre, y servira para que te veas libre de todo mal ¹. Si recordemos tales maximas durante la Cuaresma mas aun que en el resto del año, puesto que durante este santo tiempo obligados estamos mas que nunca á hacer limosna no solo en virtud del general precepto de la caridad, sino aun en nombre de la justicia misma ; pues la benevolencia de la Iglesia menguando el rigor de antigua disciplina, tanto acerca de la cantidad cómo de la calidad de los alimentos que pueden tomarse, es con la condicion de que suplamos á ese rigor suprimido ó mitigado, con el ejercicio de otras buenas obras y principalmente con la limosna. Si pues no hacemos durante la Cuaresma mas limosna que en el resto del año, tal vez satisfarémos suficientemente con el general precepto que la caridad nos impone ; mas no contribuiremos certamente al suplemento que el ayuno necesita desde que la disciplina de la Cuaresma se ha modificado. He aqui por que decimos que una de las condiciones requeridas en estos tiempos para santificar la cuaresma consiste en multiplicar nuestras limosnas. Multipliquemos las pues, amados míos, cada uno segun sus medios posibles. Que el poderoso dé limosnas en dinero ; el que no posee mas que especies ; el que paños ó ropas, en ropas, ó paños, el que no posee mas que sus brazos preste el auxilio de sus brazos á quien lo necesite. Esforzemonos todos ademas á dar limosnas que costan, es decir, á dar cosas que nos hagan en cierto modo falta, pero de las que queremos privarnos, para que tengan verdadero caracter satisfactorio ².

1. Eccl. xxxix, 15.

2. *Eleemosyna insignes fructus post se trahit. Primo, actiones justorum dirigit, prosperat et fortunat, ut inoffensi per omnia pericula incedant, et felices rerum suarum successus sortiantur, rectaque via versus cælum progrediantur.* « *Eleemosyna*, ait S. Chrysostomus, hom. 9 de Pœnit., est via regia, quæ in cœlorum axes adducit. » Conf. Prov. ii, 4. — Secundo, insignes virtutum fructus in animo eleemosynarii producit sicut radix arboris in pingui solo quot annis folia et fructus affert, ita pecunia in manibus pauperum, ait S. Chrysostomus, non solum in anno, sed quotidie spirituales fructus producit, fidentiam in Deum, peccatorum abscessum, conscientiam bonam, lætitiã spiritualem, spem judicam,

V — *Meditar en la Pasión de N. S. Jesucristo.* — La Cuaresma dado el modo en el cristianismo se halla instituida, refiriéndose por completo al gran misterio de la Pasión de Jesucristo, que es al objeto ó fin último de la misma, fácilmente se comprende que durante estos cuarenta días, hemos de pensar incesantemente en los sufrimientos del Salvador, recuerdo que Jesús espera de nuestra parte y al cual no podemos faltar sin hacernos reos de la mas negra de las ingratitudes; recuerdo que tantas ventajas nos ha de aportar, ventajas que no hemos de despreciar sin que peligren los mas caros intereses de nuestra salvación. En tiempo de Cuaresma sobre todo, digo, debemos grabar profundamente en nuestra alma ese recuerdo afin de que no se borse jamás de nuestra alma, y de que podamos exclamar en los momentos todos de la vida: ; ah! Señor antes me olvidaré de mi diestra que de los dolores y tormentos que por mi experimentarlas! Importante es y de la mayor importancia ciertamente que nos transecurra día alguno de la Cuaresma sin que leamos en los Evangelios algo de la Pasión y muerte del Hijo de Dios; Que milagros de virtud, á poco que meditemos hallaremos en dicho misterio! El recuerdo de los sufrimientos de un Dios nos hara no solo soportables sino hasta deseables todos los ejercicios de penitencia que nos sometamos; y el mas grato pensamiento para nosotros, y una de las mas consoladoras practicas

et bona quæ præparavit Deus diligentibus se. *Justus ut palma florebit, sicut cedrus Libani multiplicabitur.* Ps. xci, 13 Cf. Prov. xi, 28. — Tertio, eleemosyna misericordiam Dei provocat, et ad veniam peccatorum impetrandam disponit, juxta illud: *Beati misericordes, quoniam misericordiam consequentur.* Matth. v. 7. Unde S. Augustinus, hom. 29 inter 50: « Ante fores gehennæ stat misericordia, et neminem permittit in carcerem mitti misericordem. » Et S. Chrysostomus: « Magna res eleemosyna, regita virtutum, quæ homines ad cælum addueit, advocati optimi loco fungens. » Cf. Prov. xiv, 21 (Claus, *Spicilegium univ.* lib. vi, n. 193). — Eleemosyna defendit contra iram Dei; largiter compensatur a Deo; auget, non minuit fortunas; præmiatur in cælo; prodest in vita quia auget fortunas: prodest in morte quia adjuvat et defendit; prodest post mortem quia coronat; docetur exemplo sanctorum (Id. *ibid.* n. 178, 180, 181, 182, 187, 188, 189, 194).

durante la Cuaresma será el unir nuestra penitencia con la de Jesús. Tal era la devoción de San Pablo que decía: *Atado estoy á la cruz de Jesucristo*¹; no separando su cruz de la del Redentor, y no haciendo de las dos mas que una sola. Mas para llegar á la devoción perfecta del Santo Apostol es necesario que la Pasión y muerte del Salvador sea el constante y único asunto que llene por completo nuestra imaginación, el solo punto de nuestras meditaciones².

Conclusion. — Guardar retiro ó recogimiento, observar el ayuno, renovar la piedad con ardor inusitado, multiplicar nuestras limosnas y meditar acerca de la pasión y muerte de Jesús, he aquí, amados míos, el secreto y los cinco indispensables requisitos que nos han de ayudar á pasar santamente la Cuaresma y emplear dicho tiempo segun los deseos y miras de la Iglesia al instituirlo. Guardemos pues esas practicas con el posible ardor, huyamos de la disipación y refugiemonos en lo interior de nuestro corazón, demos á los ejercicios de piedad cristiana todo el tiempo que podamos economizar, tomándolo de las diversiones y ocupaciones vanas; ayunemos cuanto nuestras fuerzas lo permiten, con sugestión al mandamiento de la Iglesia, distribuyamos en limosnas las economías que resultan de nuestra mesa, trages y muebles, tengamos, por fin, fijos nuestra mente y corazón en los sufrimientos y muerte del Salvador para llegar á comprender mas y mas la extensión de su ternura para con nosotros y la malicia del pecado. Si de este modo pasamos la Cuaresma no debemos abrigar la menor duda deque al fin de la misma nos veremos regenerados en la vida cristiana, y fortalecidos para los combates del porvenir; no abriguemos tampoco duda alguna de que á Dios habemos ofrecido satisfacción bastante para apaciguar su justicia ofendida por nuestras culpas; no abriguemos en fin la menor duda de que nuestro corazón estara debidamente preparado para recibir en si el divino sacramento de la Eucaristia, que de todos modos hemos de hospedar en nuestro corazón para obedecer al mandamiento de la Iglesia

1. Galat. ii, 19.

2. Bourdaloue, *Inst. par la Cuar.*

en el tiempo pascual. ! Que ventajas, por tanto que nos obligan á pasar santamente la Cuaresma ! Procuremos si seriamente llevar á bien termino tan importante obra. Y temiendo en cuenta que tal vez sea la ultima Cuaresma que el Señor nos concede hagamos todo la posible para pasarla tan santamente que podamos ofrecer, al fin de la misma al Señor, un corazon no solo vacío de toda pasión y afecto mundano en el banquete de la gracia, sino loque es mas, un corazon exento de pecado en el tribunal de su justicia si es que al mismo nos llama. Amen.

FIN.

INDICE DE LAS MATERIAS

CONTINENDAS EN EL TOMO TERCERO.

PRIMERA PARTE. — Proprio del tiempo.

(CONTINUACION).

Tiempo de Septuagesima.

PRIMERO DISCURSO: Circunscripción, Historia y Fin de ese Tiempo.

I. Circunscripción. — II. Historia. III. — Fin 1

SEGUNDO DISCURSO: Liturgia del Tiempo de Septuagesima.

I Ornamentos y colores. — II. Supresion de los canticos de jubilo. — III. Lecciones, epistolas y evangelios 9

TERCER DISCURSO: Mistica de este Tiempo.

I Septenario antes de Pascua. — II. Septenario despues de Pascua 17

CUARTO DISCURSO: Practica del Tiempo.

I Huir de las diversiones profanas. — II. Temperancia general. — III. Ejercicios de devocion. — IV. Ejercicios de piedad 24

Domingo de Septuagesima.

Evangelio. — Parabola de las obreros enviados para trabajar á la viña 32